

Tipos de cambio fijos versus tipos de cambio fluctuantes en el desarrollo económico

Por Eduardo Conesa()*

Durante el siglo XIX los grandes economistas del liberalismo propiciaban tipos de cambio fijos e inamovibles para todos los países. Además, estos tipos de cambio debían estar vinculados a un gramaje determinado de oro, o de oro y plata de cada moneda nacional. Después de 1944, con la creación del Fondo Monetario Internacional y hasta 1971 rigió un sistema de tipos de cambios fijos entre los países, pero en términos de dólares estadounidenses y no del oro o la plata, pero los Estados Unidos a su vez se obligaban a mantener una relación fija con el oro a razón de 35 dólares la onza de oro. Pero el oro de la Reserva Federal de los Estados Unidos no era exigible por las particulares, sino solamente por los bancos centrales de los demás países adherentes al sistema del Fondo Monetario Internacional. El 15 de agosto de 1971, sin embargo, los Estados Unidos desvinculó completamente la equivalencia fija entre el dólar y el oro y se fue imponiendo en el mundo un sistema monetario internacional de tipos de cambio fluctuantes entre el dólar estadounidense y las monedas de muchos países, aunque estos también podían fijar el valor de su moneda en relación al dólar, es decir establecer un sistema de tipos de cambios fijos.

En los comienzos de la segunda mitad del siglo XX, el mayor campeón del liberalismo económico, el premio Nobel Milton Friedman, *propuso un sistema de tipos de cambios libremente fluctuantes para Estados Unidos y para todos los países* pero acompañado de régimen monetario de crecimiento del 6% anual fijo de la cantidad de dinero también en todos los países, pero en especial en la moneda estadounidense. Ello implicaba también la supresión de todos los bancos centrales del mundo y la eliminación del mismo Fondo Monetario Internacional. Pero reiteramos, cada país tendría su propia moneda. Demás está decir que estas propuestas paradójicas del monetarismo más ortodoxo quedaron en el limbo de la teoría y ningún país las adoptó, menos que menos los mismos Estados Unidos.

En la Argentina actual, sufrimos un sistema tremendamente ineficiente y corrupto de tipos de cambios múltiples con fuerte sobrevaluación cambiaria oficial crónica, y más de 6 tipos de cambio distintos. Además, un crecimiento anual de la oferta monetaria superior al 100%. Los resultados están a la vista: un aumento masivo de la cantidad de pobres, emigración de los mejores, la destrucción de la economía nacional y el fomento de una inusitada corrupción en todos los órdenes. El fracaso del anti-sistema argentino económico-político actual plantea

(*) Profesor Titular Consultor de Economía UBA.

con fuerza brutal, la pregunta acerca de cuál sería el sistema cambiario y monetario más adecuado para nuestro país. Sistema que debe ser consistente con un desarrollo acelerado de nuestra economía con gran creación de empleos para recuperar en dos o tres decenios el carácter de país ya desarrollado que supimos tener hace 70 años.

El tipo de cambio libremente fluctuante tiene en la actualidad un gravísimo inconveniente para los países en desarrollo: con internet y el avance de las tecnologías de información, los movimientos de capitales superan en valor 10.000 veces el movimiento de mercaderías y servicios reales. Ello implica que el tipo de cambio libre ya no es más el precio que equilibra la oferta de exportaciones e importaciones de bienes y servicios, sino que los tipos de cambio se mueven en función de las diferenciales de tasas de interés en las distintas monedas de los países. Se trata de movimientos especulativos que poco tienen que ver con el desarrollo económico. Un país con tasa de interés interna alta atrae capitales especulativos cuya oferta sobrevalúa la moneda local y endeuda al país conduciéndolo hacia una crisis. Ello es evidente porque estos mismos enormes capitales especulativos se retiran al toque, al darse cuenta de la inconsistencia en la política macroeconómica que ellos contribuyeron a crear, ayudados sin querer por ministros de economía ineptos, adscriptos a una versión barata y tonta de los viejos principios liberales. Se genera así una crisis cambiaria que paraliza el desarrollo. John Maynard Keynes, un verdadero liberal inteligente, decía que lo peor que puede hacerse con una economía es convertirla en un “casino” donde no ganan los que producen, sino los especuladores financieros más avezados, por ejemplo, los “fondos buitres”.

Para promover las inversiones productivas serias y crear empleos, el mejor sistema cambiario es aquel en el cual el tipo de cambio real es alto, estable y fijo en términos reales para promover las exportaciones, tanto de bienes y servicios, como del empleo dentro del país en el corto, mediano y largo plazo. Esto implica indexar el tipo de cambio real alto con el índice de precios al consumidor local, menos la inflación del IPC estadounidense. Este tipo de cambio real alto y constante debe estar acompañado de un sistema monetario como el chileno, donde los depósitos a plazo fijo están también todos indexados con el IPC al igual que las obligaciones a más de tres meses de plazo. Este sistema monetario denominado “UF”, Unidad de Fomento, ha sido calificado recientemente por el Premio Nobel de Economía Robert Schiller, como el mejor sistema monetario del mundo. En el sistema chileno, el Estado queda impedido de recaudar el impuesto inflacionario. Por ello, si se aplica este sistema, al cabo de 3 años se acaba inflación. En la Argentina por caso, los préstamos bancarios a las empresas productivas no alcanzan ni al 10% del PBI y por el contrario, los bancos le prestan masivamente al Banco Central, por medio de las LELICS, para rescatar toda la emisión monetaria proveniente del déficit fiscal gubernamental. En la Argentina tenemos un sistema monetario y fiscal inconsistente, que terminará en hiperinflación

En Chile, los préstamos bancarios al sector privado productivo superan el 100% del PBI. Chile no experimenta fuga de capitales merced a su original e innovador sistema monetario y cambiario. Por el contrario, en la Argentina se fugaron 400 mil millones de dólares que están en cuentas bancarias del exterior y en las cajas

fuertes bancarias, o simplemente en el colchón, en el caso de los pobres, para escapar del impuesto inflacionario y los cambios permanentes e irracionales de nuestra política macroeconómica.

Si hubiésemos invertido el capital fugado en empresas del país, tendríamos un nivel de vida igual al de Canadá, según el economista Orlando Ferreres y su equipo. La vuelta de gran parte del capital fugado se conseguiría con el sistema monetario y cambiario a la chilena, pero, por supuesto, acompañado de muchas otras medidas económicas y fiscales de sesgo verdaderamente progresista, liberal, racional y desarrollista.

Ver al respecto los detalles en nuestro libro “ECONOMÍA POLÍTICA ARGENTINA”, Prosa Editores, 2022.

Citar: elDial - DC3230

copyright © 1997 - 2023 Editorial Albrematica S.A. - Tucumán 1440 (CP 1050) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina